



MARCO SPADA, O EL BANDIDO GENEROSO.

Drama en tres actos, arreglado al teatro español, de una comedia de Scribe, por D. Manuel Casca-rosa y Rivelles, para representarse en Madrid, el año de 1860.

PERSONAGES.

- ANGELA.
 - MARQUESA DE SAN PEDRO.
 - MARCO SPADA, conocido por el baron de la Torrida.
 - EL GOBERNADOR DE ROMA.
 - PEPINELLI, capitán de Dragones.
 - EL PRÍNCIPE FEDERICO.
 - GERONIO, lugarteniente de Marco Spada.
 - UN LEGO DE SAN FRANCISCO.
- Caballeros, damas, bandidos, criados.*

La acción pasa en el primer acto en un castillo de las inmediaciones de Roma. En el segundo en Roma en el Palacio del Gobernador. En el tercero en una quinta del mismo.—Siglo XVIII.

ACTO PRIMERO.

Salon elegante.—Tres puertas al fondo, dos laterales, una ventana que figura balcon á la derecha. Muchas macetas y flores.—Sobre una mesa, á la derecha, libros y papeles de música.—Sobre otra mesa, á la izquierda, un candelabro con muchas bujías.

ESCENA PRIMERA.

EL GOBERNADOR, LA MARQUESA.

GOB. Ya ves, fortuna me alienta;
no buscaba asilo en vano
cuando en el bosque cercano
nos sorprendió la tormenta.
Dios nos oyó; Dios es justo.

MAR. Y qué morada tan bella!
Como se refleja en ella
la opulencia y el buen gusto.

GOB. Pero yo me maravillo,
y mas mi admiracion crece,
cuando su exterior ofrece
el aspecto de un castillo.

MAR. Es raro; al vernos dentro
de este palacio encantado,
ya habeis visto, ni un criado
nos ha salido al encuentro.

GOB. Es singular!

MAR. Francamente,
estoy recelosa... pero...
aqui llega el caballero
Pepinelli.

GOB. Ciertamente;
quizás penetre su afan
el misterio que esto esconde.

MAR. Si, decidle...

GOB. Sabeis dónde
nos hallamos, capitán?

ESCENA II.

Dichos, PEPINELLI.

PEP. Dónde?... O mucho me equivoco...
ó nos hallamos... formal...
vos no lo sabeis?...

GOB. No tal.

PEP. Pues yo no lo sé tampoco.

GOB. Bah!...

PEP. Semejante aventura
me asombra...

GOB. (Su ingenio es nulo!)

PEP. Medito... pienso... calculo...
pongo mi mente en tortura,
y mi mente á lo que entiendo,
notando lo que aqui nota,
sabe, que no sabe jota
de lo que está sucediendo.
Y en vano, en vano lo apuro,
pues únicamente sé
que á los caballos dejé
por fin en lugar seguro.
Y es digno de mencionar
el Injo que allí he notado...
qué cuadras!... Me han asombrado!

GOB. (Allí debias tú estar.)

PEP. Qué cuadras vuelvo á decir!
Ni un príncipe tiene... pero
nadie, ni un palafrenero
me ha salido á recibir.

GOB. Es aventura que asombra!

MAR. Cierto! Y el que nos abrió
la puerta?

PEP. Se evaporó
como si fuera una sombra.
Desde que me hallo aquí dentro
que no sé lo que me pasa.
Quién habita en esta casa
que no nos sale al encuentro?...
Viendo con grata sorpresa
que por sus puertas asoma,
el gobernador de Roma
y su sobrina Marquesa;
Y que tiene el alto honor
de admitir en sus salones
al capitán de Dragones,
vuestro humilde servidor.
Yo... auguro mal...

MAR. Tiempo hace
que no augurais sino males.

PEP. Son consecuencias fatales
de un terrible contratiempo;
y es, que aunque hacerlo procuro,
la venida no me esplico
del príncipe Federico,
vuestro marido futuro;
porque, Marquesa, en rigor,
casi nunca se concilia
un enlace de familia
con las leyes del amor.
Y estoy dado á Barrabás
al ver esto, y no os asombre,
vos casaros con un hombre
que no habeis visto jamás!
Y para que ame, señora,
la muger es cosa clara,
que ha de ver antes la cara
del hombre que la enamora:
Vos la suya todavía
no habeis visto, y yo sospecho...
que la mía... que la mía,
es tal como Dios la ha hecho.
Y en fin, si el Príncipe viene,
si vos le amais... oh! confieso
que voy á perder el seso.

GOB. (Quién pierde lo que no tiene!)

PEP. Teneis mal gusto, sino
preferís, amante fiel,
á un futuro como él
un presente... como yo...

MAR. Vos!

PEP. Yo que fui el mas rendido
de todos vuestros amantes,
antes, señora, mucho antes
de faltar vuestro marido.
Quien con talento profundo
viendo el mal tercio que hacia,
tuvo la galanteria
de marcharse al otro mundo.

GOB. Ea, no es esta ocasion
de que habéis... El caso es serio;
esto envuelve algun misterio.

PEP. Pienso que teneis razon;
cuanto ha pasado por mi
me maravilla y sorprende...
Cuando digo que algun duende
debe andar oculto aquí...

MAR. Oh, no seais importuno...
pues no dice?...

PEP. En ello insisto,
y aun juraria que he visto...

MAR. Un duende!...

PEP. Si fuera uno!

MAR. Oh!... Al fin habeis de lograr
aterrarme:

PEP. Qué bobada!

MAR. Tiemblo como una azogada
sin poderlo remediar.

PEP. Bah!... Temer que las visiones
dejen sus cóncavos senos...
y habiendo aquí nada menos
que un capitán de Dragones!...
Capitán que peleando
acreditó su valor...
Ay! (se asusta.)

GOB. (id.) Qué es eso?

PEP. Oí un rumor...

GOB. Bah! sin duda estais soñando.

PEN. Juraria...

GOB. (mirando las puertas.) Por aquí...

Nadie... todo está desierto...

Oh!... Es un salon de concierto!...

(abriendo una puerta.)

que bien vale un potosi.

MAR. Ha poco cuando acogidos
estábamos en la venta,
á causa de la tormenta,
temi dar con los bandidos.
Pero acrece mi temor
en este asilo encantado...
tanto mas...

GOB. No está á tu lado

tu tío el gobernador

de Roma; por qué te apuras?

PEP. Estad un momento alerta;

yo salgo de descubierta

con la luz...

MAR. Nos deja á oscuras?

(vase Pepinelli con la luz.)

ESCENA III.

EL GOBERNADOR; LA MARQUESA.

GOB. No importa... ten mas valor.

MAR. La historia de Marco Spada,
de ese hombre! Ay! (se arrima á la pared.)

GOB. Qué?

MAR. No es nada...

el boton de un llamador.

GOB. Pues tira de él...

MAR. Yo tirar!

GOB. Cobarde, aparta. Tu tío
llamará. (tira del llamador y se abre la puerta.)

ESCENA IV.

Dichos, ANGELA.

MAR. Cielos!

ANG. Dios mio!

Cuánto te has hecho esperar!

Del bello campo de Roma

huyó por fin la tormenta,

y blanca la luna asoma

su disco que transparenta

nube de tul.

Quién sino tú la calma

puede volver al alma!

Quién, padre mio,

quién sino tú?...

Al ver cual luce esa estrella,

y como ostentando gala,

la luna argentada y bella
por ese cielo resvala,
de limpio azul,
en tan feliz instante,
vuelve del pecho amante
à ser el astro
tu hermosa luz.

MAR. Mi temor ya no es tanto,
y me vuelve el aliento
su voz, con ese acento
angelical.

ANG. Al fin yo vuelvo à verte,
padre por siempre amado... *(váyase á abrazarle.)*

GOB. Me habeis equivocado...
sin duda.

ANG. Quién sois? Ah!..

ESCENA V.

Dichos, PEPINELLI, con la luz en la mano.

ANG. Quién sois, decidme, os ruego,
que sin pedir permiso,
entrar habeis osado
en este mi castillo?

GOB. Yo soy quien manda en Roma;
y en busca de un asilo,
siguiendo à la Marquesa,
entramos sin ser vistos.

ANG. Mi padre, que está ausente,
me tiene prohibido
asilo dar à nadie,
pero quedad tranquilos.

Cómo habeis alcanzado
penetrar aquí mismo?...
Y de noche, pues de día,
nadie el puente levadizo
supo encontrar...

GOB. Ciertamente,
está sobre un hondo abismo...

PEP. Temiendo que la tempestad
estallase, nos metimos
en una hosteria, donde
habian logrado un asilo
otros cazadores; cuando
dar la vuelta resolvimos
à la ciudad, ensillé
un caballo parecido
al de la Marquesa... Yo,
estaba fuera de tiro...
Y...

GOB. (Como siempre.)

PEP. No en vano
tengo sobrados motivos *(mirando à la Marquesa.)*
para... pues, como decia,
en vez de ir por el camino
de Roma, el fogoso bruto
se lanzó à escape tendido
por el de Albano...

MAR. Y entonces
fué cuando, à lo que imagino,
llegué à notar que el caballo
que montaba, no era el mio:

PEP. Me equivoqué... no es extraño;
siempre el pensamiento *(fijo...)*

(mirando à la Marquesa.)
Pero volviendo à la historia,
debo decir que nos vimos
por encanto frente à frente
de un poderoso castillo...

Relincha el fogoso bruto,
baja el puente levadizo,
nuestro conductor se lanza,
y nosotros le seguimos,
y... étenos aquí.

ANG. El caballo
está en su casa; es el mio.

MAR. Es posible?...

ANG. Esto me prueba
que el dueño de este castillo,
el Baron de la Torrida,
debe regresar hoy mismo
de su viage, y que os traiga
vuestro caballo confío.

MAR. Ved todo el misterio; un cambio!..

GOB. Del que yo me felicito,
pues à él debemos, señora,
el habernos conocido.

Una cosa, sin embargo,
me estraña, y es, no haber visto
al Baron de la Torrida
ni à su hija en Roma?

ANG. Solicito
de mi dicha, raras veces
abandona este castillo;
yo, jamás.

MAR. Oh, siempre sola!...

ANG. Sola no; tengo mis libros,
la música, y sobre todo
mi padre, cuyo cariño
adivina y satisface
el menor de mis caprichos.

MAR. Y nunca habeis deseado
ir à un baile?

ANG. Ya os he dicho
que jamás salgo.

MAR. Es estraño!..
Pues casualmente mi tio
dispone para mañana
un concierto; con motivo
de la venida de un príncipe
mi futuro.

PEP. Vuestro primo!

MAR. Espero que honreis la fiesta...

ANG. Si mi padre...

GOB. Yo confío
en que accederá à mis ruegos.

ANG. Pues mientras llega, os invito
à que descanséis: pero antes
iré con vuestro permiso
à disponer que se os sirva...

PEP. (Santa palabra!) Admitimos...

ANG. Los señores à la sala
(tira de una campana y sale un criado.)
de descanso.

PEP. Seré digno
(ofreciendo el brazo à la Marquesa.)
de que me otorgueis...

MAR. (Qué posma!)
Con mucho gusto. *(se oye una tira.)*

ANG. (Dios mio!)

GOB. Oiga! Un ruiseñor del bosque
que arrulla à su amor...

PEP. *(soltando el brazo à la Marquesa al oír un tiro.)*
Un tiro!

Vaya una música, zape!
no me gustan esos trinos.

MAR. Yo tiemblo alguna desgracia...

GOB. Tranquilízate. . yo opino

que serán los guarda-bosques...
No es cierto? (á Angela.)

PEP. Opino lo mismo.

MAR. Y vos?... Vos no tenéis miedo
de vivir en estos sitios,
en medio de un bosque?...

ANG. No.

MAR. Y cómo?... Ni á los bandidos,
ni al terrible Marco Spada?

ANG. Los muros de este castillo
lo hacen casi inaccesible.

PEP. (Eso me deja tranquilo.)

ANG. Entrad, entrad... sin reparo...
(*entran en los salones.*)

ESCENA VI.

ANGELA, luego FEDERICO por la ventana.

ANG. Ah, no me engaña el oído... (*sigue la lira.*)
es él, él... y qué imprudencia!
de noche... y por estos sitios...
si le hubieran muerto... No... (*mirando á la ven-*
tana.)

no, gracias... gracias, Dios mío!
Sois vos!... Vos aquí, que audacia!
(*salta desde la ventana.*)

FED. Matarme en vano han querido.

ANG. Pero acaso esteis herido...

FED. Herido! No por desgracia;
pues tendria, á lo que infiero,
cerca de vuestra hermosura,
mi desgracia por ventura,
al amor, por enfermero.

ANG. Eso no, de ningun modo;
estando mi padre ausente...
yo le he escrito, y francamente
se lo he revelado todo.

FED. Le habeis dicho!...

ANG. La verdad.
A él nunca ocultarla puedo;
además... vuestro denuedo
durante la tempestad...
el socorro que me disteis
generosamente...

FED. Basta.

ANG. Hasta esas miradas... hasta
las frases que me digisteis.
Todo se lo he revelado,
todo, todo...

FED. Qué locura!...

ANG. Debo tanto á su ternura...

FED. Y si él os manda irritado
que no me ameis, y de mí
para siempre os alejara?...
Si él?...

ANG. Ah, si él me lo mandara...

FED. Obedeceriais?

ANG. Sí.

FED. Y si yo os digera, así
lo quiso suerte tirana,
que debo partir mañana
á Roma?

ANG. Mañana?..

FED. Sí; pero no es ocasión
por eso pretendo hablar
á vuestro padre. Está ausente?...

ANG. Mi padre precisamente
hoy mismo debe llegar.

FED. Sí; pero no es ocasión.

oportuna, á lo que entiendo,
cuando está reconviendo
mi presencia ese balcon.

Hay otro medio; mañana
dá un baile el gobernador,
y está invitada la flor
de la nobleza romana;
ireis?

ANG. Casualmente estoy
convidada á ese concierto
de que me habláis.

FED. Será cierto?
Ireis, ah! qué feliz soy.
Ireis, mi amor os lo ruega...
Ireis, decidme?..

ANG. Escuchad...

FED. Ireis, ireis, no es verdad?...

ANG. Escuchad... mi padre llega.

FED. Señora hacedlo por mí...

ANG. Y yo á sus brazos no vuelvo!...

FED. Señora!...

ANG. Huid!

FED. Por el cielo!

ANG. No os he dicho ya que sí?

FED. Gracias os dá el corazón
por la merced que le haceis:

ANG. Ah! y el riesgo que correis
al bajar por el balcon?...

FED. No hay miedo. (Apenas me esplicó
tanta ventura.)

ANG. (Me adora!)

Oh! retiraos...

FED. Señora...

ANG. No os lo mando, os lo suplico.

FED. Adios, Angela; mañana
al baile.

ANG. Le pediré
permiso á mi padre, y sé
me le dará. Oh! él se afana
tanto por mí!..

FED. Mi pasión
te lo ruega, Angela mía...
(*salta por la ventana.*)

ANG. Adios... No en vano temia.
(*cerrando la ventana.*)

ESCENA VII.

ANGELA, EL BARÓN.

BAR. Hija de mi corazón!

ANG. Padre!

BAR. Una prueba notoria,
hija mía, te presento
de que ni un solo momento
(*la presenta unas alhajas.*)

te apartas de mi memoria.

Solo tu amor es mi ley;

mira estas hermosas flores

de brillantes...

ANG. Oh!...

BAR. Mejores

no los poseyera un rey.

ANG. (Cuánto me ama!)

BAR. Y bien; ya estamos
solos, y que hables confío
de ese jóven.

ANG. Padre mío!..

BAR. Te ama mucho?.. Mucho?.. Vamos,
qué extraño es que yo te exija

me hables del que te salvó de tal riesgo? Acaso yo no amo, al que ama mi hija?...

Es amable?... Es bueno?... Es bello?...

Yo asegurar no podría...

harto sé que tú, hija mía,

no te habrás fijado en ellos...

Pero él... eso es otra cosa,

te admirará como es justo,

y en ello prueba el buen gusto,

porque tú eres muy hermosa:

ANG. Y yo ténia que vos no aprobarais...

BAR. Qué locura!...

No tenemos por ventura

una voluntad los dos?...

ANG. Oh, dicha!

BAR. A mis brazos ven;

solo amor mi amor te exige...

quieres un esposo? Elige...

ANG. Padre...

BAR. Pero elige bien:

ANG. Lo dejo á vuestro albedrio.

BAR. Mira que yo... francamente,

seria muy exigente.

ANG. Vos quisierais, padre mio;

algun príncipe quizás.

BAR. No; no es eso lo que quiero...

Le acepto, si es extranjero;

si es italiano, jamás.

ANG. Decidme, y uno que ha sido

educado en Francia y viene

á Italia...

BAR. Ese me conviene

si es ese el desconocido...

ANG. Vos le deseais conocer?

BAR. Vivamente, lo confieso.

ANG. Oh! pues bien fácil es eso;

pero antes debéis de saber

que he dado hospitalidad

á tres viageros perdidos

en el bosque; sorprendidos

en él por la tempestad.

osé desobedecer

vuestras órdenes; sospecho

que hize mal.

BAR. No, no; tú has hecho

lo que debias hacer.

(Es un angel!)

ANG. (Cuánto me ama!)

Me ha conmovido de un modo

su estado que... sobre todo,

la agitacion de la dama

era tal, que solo veia

bandidos...

BAR. Miedo importuno!

ANG. Yo que no he visto ninguno!

BAR. (Ninguno! Pobre hija mia!)

ANG. Ella en extremo asustada

ha nombrado tambien mucho

á Marco Spada.

BAR. (Qué escucho!)

ANG. Quién es ese Marco Spada?

BAR. (Qué le podré contestar!...)

Un proscripto á quien la guerra

dejó solo en esta tierra

su familia y sin hogar.

La venganza, á lo que infero

hizo, pero no el delito,

de Marco Spada el proscripto

Marco Spada el bandolero.

Mas pasemos á otra cosa:

ANG. Teneis razon; yo queria

hablaros de...

BAR. Habla, hija mia.

ANG. De esa fiesta suntuosa...

BAR. Si; el Gobernador mañana,

segun yo tengo entendido,

reune lo mas escogido

de la nobleza romana.

ANG. Pues me han invitado.

BAR. A tí?...

ANG. Se empeñó de una manera

nuestro huesped!...

BAR. (Ah!) Si fuera

el Gobernador...

ANG. Si, si;

dijo, haciéndome ese honor,

«que vengais al baile os ruego

que doy en mi casa...» luego

es él.

BAR. El Gobernador!

(Marco Spada... aun dudarás...

No, debe morir.)

ANG. No es cierto

que iremos á ese concierto...

qué permitireis...

BAR. Jamás!

ANG. Ah! Padre, en esta ocasion

vuestra indulgencia reclamo;

ved, que vá él; que le amo

con todo mi corazon...

BAR. Sabes que me es muy sensible

oponerme á tus deseos.

ANG. Ay padre, compadeceos....

BAR. Es imposible.

ANG. Imposible!

Adios primera ilusion

que senti en la primavera

de mi vida; la primera

que muere en mi corazon.

BAR. Angela, enjuga ese llanto;

irás, si, yo te lo juro.

(Es un cariño tan poro

el de un padre, la amo tanto!)

Geronio? (ap. se acerca á la puerta.)

GER. Mandais, señor?

BAR. Sabes que en este castillo

está hospedado el caudillo

de Roma, el Gobernador?

GER. Lo sé.

BAR. Su estrella lo quiso;

y es necesario que muera.

(vase Geronio.) Disponlo tú de manera....

(Así evito el compromiso)

ANG. Conque iremos, no es verdad?

BAR. Tú hija mia, así lo quieres....

ANG. Ah! padre mio, tú eres

toda mi felicidad.

ESCENA VIII.

Dichos, el GOBERNADOR, MARQUESA.

ANG. Aqui llegan nuestros huéspedes,

BAR. Señores....

MAR. Aqui os presento

al Gobernador de Roma.

GOB. La Marquesa de san Pedro

mi sobrina.
BAR. (Es él, no hay duda!)
 No esperaba yo por cierto el honor de esta visita.
MAR. Ni nosotros, caballero, el hallar en estos bosques un palacio como el vuestro.
BAR. Marquesa...
MAR. Hay en él un lujo verdaderamente régio.
GOB. Y bien, cesó tu temor?
MAR. Nunca lo he tenido; pero el capitan Pepinelli con sus temores ó sueños, en vez de alentarme, solo logró acrecentar mi miedo.
BAR. Miedo, estando á vuestro lado el Gobernador.
MAR. Por eso; él, que juró el estermio de todos los bandoleros... Oh! si cayera en sus manos!...
GOB. Me matarian, lo erco; á fé que razon tendrian porque lo que es yo, confieso que al tratarse de bandidos... sobre todo, al que le tengo mas ganas, es á ese Marco!...
BAR. Tanto le odiais?...
GOB. Le aborrezco. Es un bandido especial que no asalta á los viageros; jamás les pide la bolsa.
BAR. Pues es generoso?...
GOB. Pero en cambio atenta á la mia; y eso es lo que yo mas siento; de esa manera ha logrado ser el ídolo del pueblo.
BAR. Es posible?
GOB. Y tan posible; pues no dice el majadero que es mucho mas moderado que yo, al cobrar los impuestos?... Que por muy ladron que sea, es mas ladron el gobierno?
BAR. Eso dice? Bah!
GOB. En mis manos ha de caer vivo ó muerto; lo he jurado.
BAR. Si?... Y si él hizo ese mismo juramento?
GOB. Azares son de la guerra.
BAR. Ah, señor; os aconsejo que no hableis tan alto.
GOB. Ahora nada hay que temer. Yo creo que pronto caerá en mis manos; hay un obstáculo inmenso, y es que nadie le conoce. Oh! veinte veces lo menos me anunciaron su prision, y yo dispuse al momento su muerte; pero fué en vano: los avisos no eran ciertos, nunca era él. Qué desgracia!
BAR. Sobré todo para el muerto.
GOB. Pardiez, lo que es á ese paso...
GOB. Nada importa, porque espero

prenderle una de estas noches.
BAR. Pues cómo?...
ANG. Hablad; os lo ruego.
MAR. Si, si, hablad; esas historias interesan en estremo mi curiosidad; hablad mal que les pese á mis nervios.
GOB. Sabed, pues, que el tal bandido no tiene instintos plebeyos: oriundo de una familia muy distinguida, es un ciego partidario de la música.
MAR. Es pasmoso!
GOB. Y es un hecho: segun cuentan mis espías, no falta á ningun estreno de ópera....
MAR. Será posible!...
 Qué maravilla!... Bandido y diletanti!...
GOB. En efecto; de modo que á la primera ópera nueva...
BAR. Comprendo.
MAR. Oh, será maravilloso desde mañana os ofrezco un sitio en mi palco...
BAR. Si; va á ser un golpe de efecto; un desenlace magnífico!
GOB. Cómo nos divertiremos!
BAR. Señores, la cena aguarda.

ESCENA IX.

Dichos, PEPINELLI, con mucha agitacion.

MAR. El capitan, oh, qué es esto? Que aire tan sombrío?...
PEP. Vaya, que el caso no es para menos.
GOB. Qué ocurre?...
PEP. Estamos perdidos!... empezando por vos. (al Baron.) Vuestro palacio será incendiado.
BAR. Cómo?
PEP. Está en este momento en poder de los bandidos.
BAR. Vos soñais!...
PEP. Oh, no es un sueño; los he visto, los he oido.
MAR. Ah! será cierto!...
PEP. Y tan cierto!
GOB. Tranquilizaos, señoras; no es posible!
PEP. Bueno es eso! Si querrán decirme á mi que no es verdad lo que veo? Cruzaba yo por el patio del castillo, cuando observo entre la niebla dos bultos; me coloco detrás de ellos sin que me viesan, y oigo que decian...
GOB. Reponcos, capitan; nunca os he visto tan alterado.
PEP. Yo temo por vos, por estas señoras... (Y por mi!)

MAR. Seguid...
PEP. Ya es nuestro el Gobernador de Roma, y exclamaba el uno, y luego... fué á mi á quien nombraron. Yo no sé como no tiemblo al recordarlo!...

GOB. Si estais temblando como un...
PEP. Y es cierto... vaya, cualquiera diria que temblaba de... de miedo!... Yo!... un capitán de Dragones!... Capaz de... de un escarmiento! Y luego, «en cuanto á las damas, continuaban los dos, eso es cosa muy diferente... y lo mas amargo... pero... «No haya piedad para él!... ni para...» esto es lo mas negro para ese capitancito tan cobarde como necio. No sé como me contuve... porque me abrasaba... el... (miedo.) Y bien, qué pensais ahora?

GOB. Que nos han seguido pienso penetrando astutamente en el castillo.... No es cierto?

BAR. Tal vez.
GOB. Perdi la jagada. Oh! Marco está en su derecho... me ganó la vez, paciencia! Pero si mal no recuerdo, en el bosque hay un piquete de dragones.... Si pudiésemos avisarles....

PEP. Imposible! Siendo los bandidos dueños del castillo.... quién osará....

GOB. Pues entonces, preparémonos á la defensa.

MAR. Dios mio! Ah, señor, yo desfallezco!
BAR. Y tú, hija mia, no temes?...
ANG. Yo temer al lado vuestro!
GOB. (á Pepinelli.) Y vos, vos qué haceis ahí como una estatua?
PEP. (De yeso!)
GOB. Nada hay que temer, señores; bien podemos defendernos: somos tres.

BAR. Contad dos solo.
GOB. No importa; en el trance fiero, antes que á vuestra hija lleguen sabré morir; lo prometo.
BAR. (Ha dicho que moriria y por mi hija; yo no debo matar á este hombre!) (suenan clarines de caballeria.)
GOB. (Qué escucho?... Y no hay duda? No comprendo de donde viene un socorro que no esperaba!

PEP. Son ellos!... Mis dragones!... Ya se acercan.... Soberbio, amigos, soberbio.
BAR. Esperad. (Me vengaré (coge una corneta y hace una señal.) mas tarde.) (Pepinelli sale por el fondo.)

ESCENA X.

EL BARON, EL GOBERNADOR, LA MARQUESA, ANGELA y FEDERICO.

ANG. Gran Dios, qué veo!
BAR. Cómo?
ANG. Es el desconocido.
BAR. De veras?
ANG. Y á defendernos se aprestaba.
BAR. Oh, si, es valiente. Bravo; me place este yerno.
FED. Os he salvado. (acelerado.)
PEP. (Respiro!)
FED. Cruzando por el espeso bosque, absorbo el corazon en mi único pensamiento, pude advertir á distancia corta una voz; nunca el miedo conoci.

PEP. (Por mi desdicha conozco á ese caballero.)
FED. Detengo el paso, y escucho, qué horror!.. El bandido fiero... Marco Espada con su gente pretendia á sangre y fuego sorprender este castillo....
PEP. No os dije que.... no era miedo.
FED. Un capitán!... Yo inspirado entonces por el inmenso amor, que profeso á un ángel.
PEP. Como inspira ese sugeto....
FED. Pude avisar los Dragones que habia en el monte opuesto, y me puse á su cabeza gritando á ellos, á ellos.... llegamos al puente....
PEP. Y qué?...
FED. Que no encontramos ni medio; todos se fugaron.
GOB. Cómo?...
PEP. Si vos lo sabeis de cierto, me voy á poner al frente de mis bravos.
GOB. Ya no hay miedo, sobrina; á tratar del baile, (á Federico.) Y que vos honreis, espero la fiesta.
FED. (Pobre Marquesa, no presagia el contratiempo.)
GOB. Y á vos, Baron, os exijo como una prueba de afecto, que acompañeis á vuestra hija para admirar su talento.
ANG. Mi padre lo ha prometido.
MAR. Oh, vendreis....
BAR. Angela!... Iremos.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon ligeramente adornado en el palacio del Gobernador de Roma. Puerta al fondo. Dos laterales en primer término. Una secreta á la izquierda del segundo.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA, PEPINELLI.

PEP. Confieso que estais, señora,

aunque el desden mi amor trunca,
elegante como nunca,
como nunca encantadora.

MAR. Cáspita! Y bien, no os habeis
ocupado de la orquesta?

PEP. Será digna de la fiesta,
Marquesa, no lo dudeis.
Figura en ella Contrini,
Morosini, Pocopeli,
y los príncipes Fareli,
Barberini y Tiburini:

yo tambien, como perito,
para que me hagais justicia,
toco....

MAR. El violon?

PEP. Mi delicia,
mi instrumento favorito.

MAR. Se vé que sois profesor.

PEP. Merece mi idolatria
que hagais con vuestra ironia
menosprecio de mi amor?

Vos me robasteis la calma;
vos rendisteis mi albedrio,
porque os amo; á pesar mio,
os amo con toda el alma!

Ah! tan rico de pasion
como dé esperanza falto,
quise tomar por asalto
ese duro corazon:

pero en vano, que mi brio
no alcanzó ni mi destreza
á rendir la fortaleza
de ese corazon impio.

Ved, aunque mucho me cuesta,
esta es mi historia, señora!

MAR. Capitan, que aun no es la hora
de tomar parte en la orquesta!

PEP. En mi pasion no desmayo;
no dá de mi amor indicios
el que os preste mis servicios
como si fuera un lacayo?

Yo, que vuestro amante fui
antes, Marquesa, mucho antes....

MAR. Mi abanico?...

PEP. Horror!

MAR. Mis guantes?

PEP. (Se está burlando de mí!...)

Muchos os adoran, oh!
por vuestra beldad, Marquesa;
pero ninguno os profesa
el amor que os tengo yo.

Los celos me matan, sí,
y no en valde.... Frascalino
el capitan....

MAR. Desatino!...

PEP. Celos tengo hasta de mí!

Vos pagais con el desprecio
los ayes de un corazon
que os adora....

MAR. Y con razon....

PEP. Marquesa, yo soy....

MAR. Un necio.

PEP. Necio porque os amo tanto!...

Porque os rindo mi homenaje!

Ah! Marquesa, vuestro ultrage

es para mí un nuevo encanto;
pues tanto en mi amor me abismo,
tanto amor mi fé atesora,
que os aseguro, señora,

que os amo mas que á mi mismo;

si; porque me he persuadido

y en esto bendigo al hado,

de que estoy predestinado
á ser....

MAR. Qué?...

PEP. Vuestro marido.

Oyendo, no sé qué autor,

la inspiracion del demonio,

ha dicho que el matrimonio

es la tumba del amor.

Mas yo, que sigo otra táctica,

y amo el consorcio fanático;

yo, que os soy tan antipático

como vos me sois simpática;

juro, si me uniese á vos

como están la vid y el olmo,

que llegaria á su colmo

la ventura de los dos.

MAR. Nada de oportuno tiene

vuestro amor, cuando es sabido

que viene mi prometido

esta noche.

PEP. Y si no viene?

MAR. Si no viene!...

PEP. Hágalo Dios!

MAR. Semejante afrenta á mí!...

PEP. Os vengariais?...

MAR. Oh, sí!

PEP. Conmigo, es cierto?

MAR. Con vos?

Y quién habla de vos?

PEP. Oh!

Yo me admiro y me confundo!...

puede haber otro en el mundo

más desdichado que yo?

Vamos, es cosa que asombra!

No hay quien piadoso mitigue

la desgracia que me sigue

como si fuera una sombra!

MAR. Bah! dejad lamentaciones.

PEP. Oh! son ayes arrancados....

MAR. No veis que los convidados

se acercan á estos salones?

ESCENA II.

*Dichos, Convidados, Damas, Caballeros que cruzan las
galerias; EL BARON, ANGELA.*

BAR. Marquesa.

MAR. Baron.

BAR. Es tanta

mi admiracion al aspecto

de los encantos que aquí

en este palacio observo,

que solo siendo mansion

vuestra, muy dignos los creo.

MAR. Gracias; Baron: Vuestra hija

no se admirará por cierto;

porque en verdad, el castillo

que habita, aparte del miedo

que me causó....

BAR. Bá, Marquesa

no debeis pensar en eso.

MAR. Y vos, Angela, decid,

no padecis de los nervios

al veros sola en el bosque?

ANG. Mi padre no tiene miedo

jamás, y estando á su lado

tampoco debo tenerlo.

BAR. Me dispensareis, señora; mas yo en oyendo los ecos de la música, me olvido de los peligros.

MAR. Convengo. Hermosas damas... si os place demos principio al concierto: y vos, Angela, tambien cantareis...

ANG. Os obedezco.

BAR. (Tan solo por admirarla pude correr tanto riesgo.)

MAR. Vos conoceréis sin duda (dándola unos papeles de música) este duo; yo recuerdo que le vi sobre una mesa en vuestro palacio.

ANG. Cierto.

MAR. Pues al salon, al salon.

PEP. Os hablaré del proyecto. (todos desfilan menos el Baron; se oye el piano y una cancion de Angela.)

ESCENA III.

EL BARÓN, PEPINELLI.

PEP. Teneis una hija, Baron, que es la reina del concierto.

BAR. Galante sois.

PEP. No por cierto; y á no ser por la pasion que siento y raya en locura... por la Marquesa... dichoso me tendria en ser esposo de tan perfecta hermosura.

BAR. De ese entusiasmo me alegro, aunque tal honor no ansio.

PEP. El honor seria mio.

BAR. (Vaya un yerno!)

PEP. (Vaya un suegro!)

BAR. Hablabais de Marco Spada; hace poco.

PEP. Si en verdad; os interesa?

BAR. A mi?... Nada, pero la curiosidad....

PEP. Pues sabed, que como yo no tengo pelo de tonto, lo he dispuesto.... y pronto caerá en mis manos.

BAR. (O no!)

PEP. Hace tiempo, os lo confiesa mi franqueza militar, que trato de interesar el alma de la Marquesa. Y hoy tengo dado un gran paso; si esta noche el bandolero cae en mis manos, adquiero celebridad y me caso.

BAR. Ved que en ciertas ocasiones no es prudente.... hablad mas quedo... no sea que....

PEP. Bah!... yo miedo!... Un capitán de dragones!

BAR. Sin embargo, haced memoria de que os puso en un apuro.

PEP. Si, ayer, mas hoy le capturo y eso me cubre de gloria. Rasgo de tanto valer

asombrará á la Marquesa; sabeis lo que eso interesa; el alma de la muger.

BAR. En vuestra empresa no creo; yo si que tengo una idea con la cual tal vez se vea logrado vuestro deseo. Y qué idea, capitán!

PEP. Mas no mejor que la mia.

BAR. Quien sabe si lo seria; decidme, pues, vuestro plan.

PEP. Sé que Marco vá á venir al baile.

BAR. (Qué escucho!) Y quién?...

PEP. Gianetti. (le dá un papel.)

BAR. (Gianetti!...) Bien. (No lo volverá á decir.)

PEP. Mil sestecios he ofrecido á aquel que me lo presente; y ya lo veis.... felizmente le han vendido.

BAR. (Me han vendido!)

PEP. Si, y la osadia que tiene es bien digna de reproche; pues de incógnito esta noche con tres de los suyos viene. Soñado habrá su codicia con esta régia morada.

BAR. Bien juzgais á Marco Spada, capitán.

PEP. Le hago justicia. Es capaz....

BAR. Bien puede ser; mas no de una tonteria, capitán, como seria la de dejarse prender.

PEP. Si él por empeño lo toma....

BAR. Tanta osadia no cabe!

PEP. Entretanto ya lo sabe el Gobernador de Roma. Sus medidas tomará como cumple á su decoro.

BAR. Y qué medidas?...

PEP. Ignoro.... él en su despacho está ahora encerrado.

BAR. (Qué escucho!)

PEP. Sin duda el golpe medita. A Marco, la tal visita le puede costar, y mucho.

BAR. Pero olvidais mis consejos.... alzais la voz que es un gusto.

PEP. Es que yo nunca me asusto viendo el peligro.... (De lejos!)

ESCENA V.

Dichos, MARQUESA, ANGELA; poco á poco convidados.

BAR. Qué es esto?... Terminó el canto?

MAR. Pues qué.... no sabeis la nueva?

BAR. Qué ocurre?...

MAR. Que Marco Spada se ha convidado á la fiesta.

ANG. Qué audacia! No ois?... (al Baron.)

BAR. Si, hija.

MAR. Yo, yo he sido la primera en saberlo.

PEP. Y bien?

MAR. Me han dicho

que un hombre, cuyas maneras revelan que es extranjero, bajó de un coche, y apenas nuestros lacayos le han visto le han conducido á presencia del Gobernador.

PEP. Vais viendo? (*al Baron.*)

BAR. Lograreis que me convenza de que Spada está en el baile entre nosotros.

PEP. Ya empieza segun veo á interesaros....

BAR. (*Mas de lo que tú te piensas.*)

MAR. Con el frívolo pretesto de decirle que la fiesta comenzaba, entré en el cuarto de mi tío, que con ciega cólera, y con voz de trueno, me dijo. «Salid, Marquesa, salid, yo os lo mando.» Y esto diciendo cerró la puerta, lo cual no impidió que viese....

PEP. A Marco?...

MAR. Spada.

BAR. Estais cierta?

ANG. Le habeis visto?

MAR. Si, le he visto...

PEP. (*Ha visto á Spada y no tiembla!*)

MAR. Vedle aqui! (*mirando á la puerta.*)

TODOS. Cómo?...

MAR. Ese jóven

de tan bizarra presencia que vimos ayer en casa de vuestro padre.

ANG. Marquesa! (*con dolor.*)

MAR. Es...

ANG. Hablad!

MAR. Es Marco Spada.

ANG. Dios mio! (*cae en los brazos de su padre.*)

BAR. Hija mia, alienta!

ESCENA VI.

Dichos, EL GOBERNADOR; FEDERICO.

PEP. Del brazo de Spada! Puede que cual yo, miedo le tenga.

MAR. Lástima que sea ladrón, porque su figura es buena!

BAR. Animate, Angela, animate.

ANG. Ah! padre mio, que afrenta!

GOB. Señores, ved el prometido de mi sobrina la Marquesa, el príncipe en cuyo obsequio he preparado esta fiesta.

BAR. Angela!...

ANG. (*al Baron.*) Mayor tortura mi corazón atormenta.

FED. No dudeis del amor, Angela, que os juré.

PEP. (*Fatal estrella!... Al fin ya pareció el primo.*)

MAR. Señores, el festin llama; cada cual busque pareja y al salón.

PEP. (*á la Marquesa.*) Qué no olvideis que ofrecisteis la primera.

FED. Me otorgais la contradanza?

ANG. Con vos?... Estoy indispueta; me retiro.

FED. No es posible....

ANG. (*al Baron.*) (*Ah! me está ahogando la pena!*) Salgamos de aqui; esta atmósfera me hace daño.

BAR. Cuando quieras....

PEP. Cómo! Os vais, cuando yo temo que burle mi diligencia ese bandido?

BAR. Es probable.

PEP. Y mi amor?... Y la Marquesa?...

Y la gloria que yo pierdo

si á burlar mi intento llega?...

Yo debo prender á ese hombre:

es preciso que le prenda,

señor Baron.

BAR. No es difícil.

PEP. Cómo?

BAR. Aprovechad mi idea.

Mañana al rayar el día,

cuando termine la fiesta,

buscadme en el bosque, junto

á la fuente, y así en vuestras

manos pondré á Marco Spada.

PEP. Qué oigo? De veras?

BAR. De veras.

PEP. Por supuesto, yo iré solo,

esto es, con una veintena

de mis mejores soldados.

BAR. Si, si, llevad aunque sea

al Gobernador y al príncipe....

PEP. Mi gratitud será eterna.

Cómo pagaros podria?...

BAR. Con tomaros la molestia

de avisar á mis lacayos....

PEP. Por esta puerta secreta

os los mandaré ahora mismo.

GOB. Cómo?... Os vais de esa manera?...

Eso no es posible!... Cuándo

vá á prepararse una escena,

un golpe de efecto, como

deciais ayer.... Es fuerza

que os quedeis. Marco está aqui. (*con secreto.*)

BAR. Lo sé.

Pero se tropieza

con un obstáculo. Nadie

le conoce.

GOB. Bah!...

BAR. De cerca

le habrá visto alguno?...

GOB. Justo.

BAR. Sin que caigan en la cuenta....

GOB. Pero no puede tardar

quien le conoce....

BAR. De veras?...

GOB. Hace poco, prendió á un lego

Franciscano, y segun cuentan

logró escaparse, jurando

venganza. Hoy cumple su oferta.

BAR. (*Es verdad!*)

GOB. Pronto vendrá.

Oh! la venganza es sangrienta:

vereis como le denuncia

á toda la concurrencia.

Oh! será un golpe maestro!

BAR. Si; pero mi hija desea

retirarse.

GOB. Estais soñando! (*á Angela.*)

Retirarse.... qué ocurrencia!...

Cuando yo os digo que pronto

vá á venir.... Vedle. Aquí llega.

ESCENA VII.

Dichos, FRAY BORROMEO; con una bolsa en la mano, y principia á pedir á los caballeros, por el fondo de la escena.

BAR. (Oh!)

GOB. Miradle.

BAR. (Estoy perdido! Como evitar su presencia!) el Baron se vá ocultando entre los grupos de los convidados hasta que Borromeo dice al Gobernador que no está, y pasa á otros salones.)

BORR. Dios reparte los dones en la tierra: á vosotros os dió lujo opulento... á los frailes del mundo nos destierra, y aunque parco, nos manda algun sustento. Caridad!... caridad!... todo lo encierra. Dadme limosna; pues, para el convento. Limosna al pobre lego. (á otro grupo.) Que Dios os libre del eterno fuego. Hay mucha devocion. (al Gobernador.) (A la fecha no he visto á ese bribon.)

GOB. Corred otros salones.

BORRO. Que os colme Dios de muchas bendiciones. (todos van desapareciendo. El Baron por la puerta opuesta á fray Borromeo. Angela vá á salir y Federico la detiene.)

ESCENA VIII.

ANGELA, FEDERICO.

FED. Un solo instante.

ANG. Es en vano.

FED. Ah! por qué tantos rigores!...

ANG. A un caballero galante cual sois vos, no corresponde estar aqui, sino al lado de su futura consorte.

FED. Qué injusta sois!...

ANG. Basta!

FED. Oidme... yo os lo ruego... por el nombre del que mas améis!

ANG. Amor!

FED. Qué importa que mis razones vuestros oidos escuchen, si el corazon no las oye!

Hace un año concertaron esa alianza; yo entonces no os conocia, señora....

Allá en el seno de un bosque despues alumbró mi alma brillando en el horizonte pura y hermosa, la estrella de mis primeros amores....

ANG. (Me ama!)

FED. Por fin he venido, he hablado esta misma noche al Gobernador; le dije que he elegido otra consorte....

ANG. Qué oigo!

FED. Que os amo; y que nunca cambio de resoluciones.

Me oyó, y os hizo justicia; quién habrá que no os encómie!

Solo me dijo, y en esta obra como cuerdo y noble, que dilatase unos dias el publicar mis amores.

La Marquesa es orgullosa, y teme que esto impresione su amor propio.

ANG. Cuán injustas eran mis acusaciones!

FED. Tratareis de iros ahora!...

ANG. Ah!... yo estaba loca entonces!

FED. Y esa contradanza que aun no he conseguido esta noche?...

ANG. Con vos, si, con vos tan solo.

FED. Corramos á los salones.

ESCENA IX.

Dichos, EL BARON, LACAYOS.

BAR. Esperad.

LACAYO. Bien, Monseñor.

ANG. Padre mio! (Si él supiera!)

BAR. Ven, hija; ya el coche espera....

ANG. Cómo! Tan pronto, señor!...

BAR. Pues... no llamabas odioso el baile, y maldita la hora en que viniste?

ANG. Oh! ahora me parece delicioso.

Quedaos!... Yo os lo suplico!

BAR. Es imposible... una urgencia!...

ANG. Imposible!

BAR. La presencia del príncipe Federico no es la causa, vive Dios! de lo que estás padeciendo?

ANG. Al contrario.

BAR. No comprendo....

ANG. Ah, padre mio, es que vos lo que ha ocurrido ignorais;

vos no sabeis....

BAR. Solo sé que debo partir.

ANG. Por qué!

Ya soy feliz; no temais que cual antes os aflija con lágrimas y suspiros....

FED. Tengo el honor de pedir os la mano de vuestra hija.

ANG. Ya, padre, lo habeis oido; comprendeis ya mi contento?

BAR. (Si permanezco un momento en la casa, estoy perdido.)

FED. Permitidme que os exija una respuesta siquiera. Qué decis?

BAR. Que antes quisiera hablar á solas con mi hija.

FED. Obedezco; pero vos no olvideis nunca, si os place, que se cifra en este enlace la ventura de los dos. (vase.)

ESCENA X.

ANGELA, EL BARON.

ANG. Qué es esto?...

BAR. No es el momento de esplicarnos, hija mia.

Huyamos!...

ANG. Eso seria dar lugar á un rompimiento!

BAR. Vé que un motivo, al cual cedo, me obliga....

ANG. Oh! aunque me pese,
decid que motivo es ese.
BAR. No puedo.
ANG. Y por qué?
BAR. No puedo!
(La sangre en mis venas arde!)
Vé que estoy comprometido;
que estoy perdido...
ANG. Perdido?...
Huyamos de aquí.
BAR. Ya es tarde! (mirando al fondo.)

ESCENA XI.

Dichos, FRAY BORROMEO.

BAR. (Se me parte el corazón!)
Vete.
ANG. Me debo quedar.
BORRO. Señores, vengo á implorar (presentando la capacha.)
vuestra humana compasion. (levanta la cabeza.)
ANG. Vos temblais... Qué es esto?
BAR. (Un yerro
vá á ser causa de un delito.)
BORRO. Marco! (gritando.)
BAR. Si dais otro grito, (saca una pistola.)
vais á morir como un perro. (Angela cae desmayada.)
Qué importa que despiadado
á ti la muerte dirija,
cuando tú la has enviado
al corazón de mi hija!

BORRO. Piedad!

BAR. Piedad para ti!...

BORRO. Ved que seria una hazaña
indigna de vos.

BAR. A mi! (acercándose á la puerta
secreta salen dos lacayos.)
Conducidle á la montaña. (cogen al fraile y le sacan de la escena.)

ESCENA XII.

ANGELA, BARON.

BAR. Ah! vuelve en ti! (Angela suspira.) Tus enojos
marcan ya mi infamia. El cielo
quiso descender el velo
que la cubria á tus ojos.

ANG. Dónde estoy!... Mi padre!

BAR. Escucha:
tú sola sabes mi infamia:
tú aun puedes ser venturosa
con ese hombre á quien amas.
Yo... no temas... yo, bien pronto
partiré lejos de Italia. (Angela se incorpora y
se enjuga las lágrimas.)

ESCENA XIII.

Dichos, FEDERICO.

FED. Baron; tan lleno de duda
como lleno de esperanza,
una respuesta á mi súplica
el corazón os demanda.

BAR. Una respuesta!... De mi hija
solo debéis esperarla.
De ella pende.

FED. De ella?... Entonces
ya soy feliz!.. Hablad, Angela!

ANG. (Feliz!) Juro ante mi padre
y ante el cielo... que os amaba!...

FED. Qué me amabais?...

ANG. Y que os amo,
que os amo con toda mi alma;
pero no puedo ser vuestra
nunca.

FED. Nunca!

BAR. (Desdichada!)

FED. Delirais acaso?...

ANG. No...

No deliro por desgracia!

FED. Pues entonces, qué motivo

os induce, por qué causa,

el amor que me jurasteis

me arrebatáis?..

BAR. (Ah! me mata
el dolor!)

ANG. Si en vuestro pecho

restos de mi amor se hallan,

respetad este fatal

silencio, y estas mis lágrimas.

FED. No respeta mi despecho

á la que así despedaza

mi corazón, á la que

mintió un día.

BAR. Basta... basta...

(el Baron amenaza á Federico.)

ESCENA XIV.

Dichos, el GOBERNADOR, algunos convidados.

GOB. Vive Dios!... Tampoco aquí?...

BAR. A quién buskais?...

GOB. Al hermano
fray Borromeo.

BAR. Es en vano.

GOB. Pues cómo?...

BAR. Apenas le di
mi limosna, en el momento
despareció.

GOB. Y qué razón?...

BAR. Tal vez á hacer colación
se haya marchado al convento.

GOB. Se fué mi astro, sin que irradie
la luz que buscar procuro.

BAR. Se marcharía, seguro,
de no encontrar aquí á nadie.

ESCENA XV.

Dichos, MARQUESA, PEPINELLI.

FED. (Debo apagar el dolor
que aquí en mi alma se amida.)
Ved aquí á mi prometida.

(coge la mano de la marquesa.)

ANG. (Dios mio, dadme valor!)

PEP. Solo faltaba este dardo (al Baron.)

No hay duda que de esta espicho.

Heis oido lo que ha dicho?..

Habeis visto que petardo?...

BAR. Mañana al rayar el día

teneis el triunfo seguro.

Prendeis á Spada...

PEP. El apuro
es grande.

BAR. Qué tontería!

GOB. Señores, pues la promesa
y el pacto están confirmados,

quedan todos convidados

en nombre de la Marquesa.

En mi antigua quinta espero

á toda esta reunion.

Vos no faltareis, Baron.

MAR. Ni vos, Angela.

ANG. (Yo muero!)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

En primer término, á la izquierda, una taberna. A la derecha un bosque que termina en las montañas del fondo. En una altura del último término una bonita quinta, cuyas verjas, que dan entrada al jardín, forman el segundo de la izquierda de la escena.—Antes de amanecer.

ESCENA PRIMERA.

ALDEANOS con sus instrumentos de labranza, bebiendo en la puerta de la taberna; entre ellos GERONIO en traje de tabernero, sirviéndoles vino.

ALD. 1.º Si, si, bebamos, bebamos,
que el sol ha salido ya.

ALD. 2.º Otro vaso.

ALD. 1.º Sabeis que
no se nos sirve aqui mal?

ALD. 3.º Como taberna que es nueva,
y siempre en lo nuevo hay
mejor avio.

ALD. 4.º Reparo
que las gentes que aqui estan,
tienen buen humor; pues vaya
como rien.

ALD. 2.º A pagar.
Qué es lo que se debe?

GER. Hoy nada.
Mañana...

ALD. 1.º Qué liberal
y qué rumboso! Pues gracias
y buena salud.

GER. Mandar. (vanse.)

ESCENA II.

GERONIO, UN BANDIDO.

GER. Oye tú; á ese buen fraile
(á un bandido que sale de la taberna.)
le habeis dado de cenar,
como os mandé?

BAN. Ya cenó.

Ni un capitán general
estuvo tan bien servido
como su paternidad!

Y es mozo que traza bien;
el baile le debió dar
mucho apetito.

GER. Mejor.

BAN. Yo creo que el provincial
de su convento, le tiene
al pobre ayunando á pan
y agua.

GER. Supongo que él
aun ignora dónde está?

BAN. Los ojos tiene vendados,
y dicho que sea en verdad,
no echó de menos la vista
el lego para tragar.
Pero aunque ha comido mucho,
ha bebido mucho mas;
y como que á la cabeza
se le subió el mostagan,
nos ha contado la historia

de su padre provincial,
y con unos episodios...
episodios que ya... ya...

GER. Traele; me ha ahorrado un trabajo.

BAN. Le tendremos que sacar,
porque lo que es por su pié
no viene esa humanidad. (vanse á la taberna.)

ESCENA III.

GERONIO.

No sé lo que se propone
con todo esto el capitán;
pero no envidio la suerte
del buen lego. Por San Blas!...
que cuide de su garganta...
Pero á qué yo investigar
sus mandatos? El lo ordena
y mejor que yo sabrá
lo que conviene. Valor,
obedecer y callar.

ESCENA IV.

Dicho, BORROMEO con los ojos vendados y conducido por algunos bandidos.

BORRO. Laus tibi Cristi.

GER. Me alegro.

Ya está hablando en aleman.

BORRO. Hannie dicho, hermano
que quereis oir,
lo que en el convento
he sabido.

GER. Si.

BORRO. Pues oid, oid.

GER. Dadle mas vino;
cuente otro caso,
y ande con tino
no dé un mal paso.
Pues fácil es,
que si cual tiene la lengua tropezona
tiene los pies.

BORRO. Paca la muger del Cojo
dicen que tuvo los malos;
el Cojo tuvo el antojo
de sacárselos á palos.
Pero llegó fray Pascual,
y desde que él se los saca,
dicen el Cojo y la Paca
que no les vá mal.
Qué tal?..

GER. Si es que los malos tenemos,
de seguro nós ponemos
en manos de fray Pascual.

BORRO. Para bautizar á un rorro
mucho antes de ser de dia,
la hermana de Anton Chamorro
llamaba en la porteria.
Yo digo, torpe de mi,
como estaba soñoliento.
Esto es cosa del convento?
Y ella dijo;—Si.

GER. Ved ahí,
como por no estar despierto,
cometiste un desacierto
de conciencia para ti.

BORRO. Yo tengo la conciencia
como las mangas;
de arriba son angostas
de abajo anchas.

Segun el caso,
las tomo por arriba
ó por abajo.

GER. Ahora cambiadle ese traje.

BAN. Venga su paternidad.

BORRO. A... qué?

BAN. A dejarle en camisa.

BORRO. Si.. que .. hace... un calor bestial.
Si quereis que me desnude...

BAN. Aun no; no es este el lugar.
Os hallais bien con nosotros?

BORRO. Muy bien; lástima será
que os ahorquen, porque os profeso
una entrañable amistad,
y un... Anda, llévame á cuestras,
que Dios te lo pagará. (*tartamudeando.*)
Den limosna á San Francisco...
lo dicho, no puedo andar.

(*cargan los bandidos con él.*)

GER. Ya sabeis lo que hay que hacer.
Id pronto, y que duerma en paz.

ESCENA V.

GERONIO, EL BARON.

GER. Ya es la hora...

BAR. Y aquí estoy;
siempre he sido puntual.

Dime, Geronio, y el lego?

GER. Se lo acaban de llevar
al sitio.

BAR. Sin resistencia?

GER. Ninguna. Es mozo jovial,
y muy duro en la bebida.

BAR. Déjame.

GER. Cómo? Os quedais
solo?... No veis gente armada?...

BAR. Son amigos. Vete en paz.

(*vase Geronio.—El Baron se apoya en un arbol, sin que
sea visto por Pepinelli, que aparece por el fondo con al-
gunos Dragones, que vá dejando apostados por el bosque.
Amanece.*)

ESCENA IV.

BARON, PEPINELLI, Dragones.

PEP. Ea, chitito, chitito,
porque si alguno nos siente
corre peligro eminente
de caer en el garlito.

DRA. Chist... Chist...
Chist... Chist...

PEP. Chitito, y tan solo un gesto!
Subid, pero de puntillas...
porque sino, las costillas...
nos las sacan de su puesto.
Chist... Chist...

DRA. Chist... Chist...

PEP. Tú, por allá:
tú, por aquí:
chitito, que alguno
nos puede sentir.
Chist... Chist...

DRA. Chist... Chist...

PEP. Gran Pepilleni, valor.
Este es, á mi ver, el sitio
que dijo el Baron. La fuente
está detrás de los riscos
que veo allá lejos. Tú,
estrella del amor mio,
infunde corage al pecho

que por ti arrostra el peligro!...
Qué veo?... Un bulto?... Será
acaso el feroz bandido?...

BAR. Capitan?

PEP. (*saca la espada.*) Detente!.. En guardia!...

Calle! Quién hubiera dicho
que erais vos?..

BAR. Os he asustado?

PEP. Bah!.. si... es que á veces... miro...
pues... y no reparo...

BAR. Veo

que sois puntual.

PEP. Puntualísimo!

En tratándose de lances
arriesgados, me desvivo.
Es mi carrera!

BAR. Pues este
os ha de dar gran prestigio.

PEP. Creéis que si?...

BAR. Marco Spada

ha de caer ahora mismo
en vuestro poder.

PEP. Me pasmo!...

Y lo creyera un delirio...
Por qué desaprovechais
ese gran golpe de heroísmo?

BAR. Yo me contemplo feliz
con solo veros marido
de la Marquesa.

PEP. (*se lae dá.*) Las cartas
de mi rival Frascalino...
El capitan!... A ese temo
mas, mucho mas, que al primito...

BAR. Tranquilizaos, capitan,
que yo jamás nada olvido.

PEP. Y cómo haremos que lleguen
á manos de Federico,
sin que se entienda?.. Pues!..

BAR. Tengo
muy bien tomados los hilos.

PEP. Dadme, pues, las instrucciones...

BAR. Seguid todo ese camino
que conduce hasta la fuente
verde... y sin mover gran ruido...

PEP. Me guardaré bien!

BAR. Torceis
á la izquierda; varios pinos
(*bajando la voz.*)

se elevan al fin del bosque.

Alli en el musgo tendido,
y con sus armas al lado
vereis á un hombre...

PEP. (*asustado.*) Dios mio!...
Es muy alto?

BAR. Colosal.

PEP. Color?

BAR. El vuestro.

PEP. (*Amarillo*
debe ser.)

BAR. A estas horas
sin duda le hallais dormido.

PEP. Dormido?.. Me alegro mucho;
le voy á pegar un tiro!...

BAR. Ni soñarlo, Capitan...
su gente os haria añicos!...
Es mas prudente, hacer ver
que sois generoso y digno.

PEP. Teneis razon... ademas
que yo soy... soy comedido...

BAR. Le podeis coger sin miedo.

PEP. Ay! eso no

BAR. Sin peligro
quiero decir.

PEP. Eso sí.

Voy á escoger unos chicos;
aquellos que tengan la
peor hoja de servicios,
que serán los mas valientes
porque son los mas perdidos.

BAR. Segun eso, no estais solo?

PEP. Trage unos mil individuos...

BAR. Tanta gente!...

PEP. Por el bosque
los esparcí.

BAR. Ya os he dicho
que muy pocos bastarian;
ademas, iré yo mismo
para acompañaros.

PEP. Bien!

Me habeis tomado un cariño!...

Cojo á ese bribon... me caso...

y soy un... Vamos, le envisto.

(vanse por el bosque.)

ESCENA VII.

Varias damas y caballeros cruzan la escena por las verjas de la quinta, entre ellos la MARQUESA, EL GOBERNADOR y FEDERICO, que se adelantan en primer término.

GOB. Ya ves, Marquesa, hasta el dia
hermoso se nos presenta,
y ya muchos convidados
van acudiendo á la fiesta.
Es deliciosa esta quinta;
sin embargo, me recuerda
una historia que...

MAR. Qué historia?
Decid.

GOB. Dispensadme en esta
ocasion, en que yo mismo
quiero apartar la tristeza.

FED. (Mi corazon lucha en vano
para desprenderse de ella.)

MAR. Tristeza en unos momentos
en que cuanto nos rodea
se sonrie!... La pradera
hace gala de sus flores
esmaltadas, con las perlas
del rocío; si es el campo...
no es así?... (á Federico.)

FED. Verdad, Marquesa.

MAR. (Bien leo en tu corazon
el amor que me profesas.)

GOB. Federico, no impresiona
tu vista tanta belleza?

FED. Decis muy bien.

MAR. Vos la causa
habeis sido; quién recuerda...
unas historias tan tristes!...
No es así?...

FED. Mucho, Marquesa.

GOB. Admito la culpa; pero
en el entretanto es fuerza
que animes á tantas damas
que deben notar tu ausencia.
Yo me quedo con tu primo.
(Debo sondear sus penas!) (á la Marquesa.)

MAR. (Las conozco.) (al Gobernador.)

FED. (En qué mal hora!..)

MAR. (Necesario es darse prisa) (id.)

FED. Permitís que os acompañe?..

GOB. Federico!

MAR. (le dá el brazo.) Hasta las verjas.

GOB. Aqui se envuelve un misterio
que va á causarme una afrenta.
Un enlace proyectado
que une dos ramas... Ya llega.

ESCENA VIII.

FEDERICO, EL GOBERNADOR.

GOB. Nada dices, Federico,
de mi quinta?

FED. Si, me agrada.

GOB. Viste desde su terrado
ese hermoso panorama...
y qué gigantescos montes,
y qué campos de esmeralda!...
De tanta ilusion á influjo,
sobrino, no te entusiasmas?

FED. Todo cuanto me rodea,
las flores con su fragancia,
esos deliciosos campos,
bellos jardines, estátuas,
esa rica galeria
de pinturas... nada basta
á commover mis sentidos!...
Solo un objeto que falta
á este conjunto de encantos;
es el que busco con ansia
por todas partes.

GOB. Lo sé;
lo sé, Federico; tú amas
á la hija del Baron
de la Torrida.

FED. Yo?

GOB. Basta.

Lo que comprender no puedo
es la súbita mudanza
que te hizo ofrecer la mano
á la Marquesa. Acababas
de revelarme ese afecto
que le profesas á Angela.

FED. Es cierto; mi amor es de ella,
pero vuestra mi palabra.

GOB. Esto no me esplica...

FED. Oid...
Yo la amaba, ella me amaba,
mas cambiando en un momento
su amor en desden, me aparta
de su lado, se oscurece
el astro de mi esperanza,
el dolor me ahoga, los celos
mi pecho y mi mente abrasan,
y tanto estoy confundido
cuanto que ignoro la causa.
Aqui un misterio se escondel..

GOB. Cierto; y lo que á mi me estraña
es, que siendo descendiente
el Baron de ilustre raza,
su nombre no es conocido
de la nobleza romana.
Dices bien; aqui hay misterio!
Y es él el que te rechaza?

FED. No, su hija.

GOB. Su hija? Es estraño!
Y tú no comprendes?...

FED. Nada.
 GOB. Y ellos vendrán?...
 FED. No lo creo:
 Oh! tendria valor para...
 Imposible!...
 GOB. Helos aqui.
 Fiel ha sido á su palabra.

ESCENA IX.

Dichos, EL BARON, ANGELA.

GOB. No habeis sido de los últimos
 en honrar mi humilde casa,
 señor Baron.
 BAR. Oh, tenia
 una promesa empeñada.
 FED. (Me hace daño su presencia!)
 ANG. (Oh! su presencia me mata!)
 GOB. Mientras que la ceremonia
 se dispone, si os agrada,
 pasaremos á la quinta,
 donde podrá admirar Angela,
 el bello aspecto del campo,
 las pinturas, las estatuas...
 BAR. Como gustéis.
 FED. (ap. á Angela.) Ah, señora!
 ANG. (Dios mio, el valor me falta!)
 (el Gobernador ofrece el brazo á Angela y vanse; Federico detiene al Baron.)

ESCENA X.

EL BARON, FEDERICO.

FED. Baron. (Tiemblo á mi pesar.)
 BAR. Príncipe: invitado por
 el señor Gobernador,
 he venido á presenciar
 vuestra boda.
 FED. Que me aña
 ve os aqui, no temeis,
 ah Baron! cuando sabeis
 que amo, que adoro á vuestra hija!
 Si, con ella mi esperanza
 ha muerto y mis ilusiones,
 y no alcanzo qué razones
 justifiquen su mudanza.
 Será causa la Marquesa?...
 BAR. No.
 FED. Su enojo no adivino.
 Ese desden repentino
 me ha llenado de sorpresa.
 BAR. Ella... ella... os ama.
 FED. Ah, señor!
 BAR. Yo os lo aseguro.
 FED. Es en vano:
 me ama y me niega su mano?...
 Ah! No comprendo ese amor.
 BAR. Yo vuestras dudas concedo,
 mas si un motivo tuviese...
 FED. Decid, qué motivo es ese?
 BAR. No puedo.
 FED. Señor...
 BAR. No puedo.
 FED. Vuestra conducta, Baron,
 está de misterios llena.
 BAR. Lo creéis así?... En hora buena:
 quizá no os falte razon.
 FED. Pero...
 BAR. Es en vano.

FED. Escuchad:
 yo mis derechos reclamo;
 la amo, Baron, y si la amo
 debo saber la verdad.
 Si, la adoro con locura,
 y que ignore pretendéis?..
 BAR. Basta. Si la amais, debeis
 respetar su desventura.
 FED. Su desventura!... Y la mia?
 Soy harto infeliz!

BAR. (Es cierto!)
 FED. Ha muerto su amor, y ha muerto
 con ese amor mi alegría!
 Yo prometí á la Marquesa,
 loco de celos, mi nombre;
 y bien lo sabeis, soy hombre
 que no salto á mi promesa.
 Mi honor á cumplir me exhorta
 esa palabra que labra
 mi desdicha!

BAR. La palabra
 es lo que menos importa.

FED. Qué decis?

BAR. Os ofendió?

FED. Sé cumplir una promesa.

BAR. Si renuncia la Marquesa....

FED. Imposible!

BAR. Por qué no?

Hasta casi os lo prometo.

FED. No entiendo!...

BAR. Pues es exacto;
 si tan solo fuese el pacto!...

FED. Qué otra cosa?

BAR. Es mi secreto.

ESCENA XI.

Dichos, EL GOBERNADOR.

GOB. Baron, sabeis lo que ocurre?
 BAR. Decid.
 GOB. Una gran noticia!
 El capitán Pepinelli,
 modelo de bizarría,
 ha preso hace unos instantes
 á Marco Spada.
 BAR. Me admira!
 GOB. Y por qué?
 BAR. Permitireis
 que lo dude.
 GOB. Cómo? Iria
 á mandarme en esta carta
 los detalles?...
 BAR. Tantas vidas
 habeis mandado quitar....
 segun ayer me deciais....
 y nunca fué la de Marco,
 que no es extraño que ria.
 FED. Leed, sin embargo de todo.
 GOB. Atended. «Salud y albricias. (lee.)
 El bandido Marco Spada
 terror de las cercanias
 de Roma, está en mi poder.
 Solo mi golpe de vista
 bastó á intimidarle tanto,
 que le teneis de rodillas
 á mis plantas. Los papeles
 que hallé en su secretaria
 de campaña, van adjuntos.
 Mientras tomo las medidas
 y precauciones que para

conducirle son precisas,
mi modestia os recomienda
mi valor y sangre fria.
Cuartel general de la
Fuente Verde.» Aquí su firma.
Voy á mandar ahora mismo
le lleven á la capilla.

BAR. (Que es donde debias estar
á estas horas.)

GOB. Mi energia
la tienen pocos, Baron.

BAR. (Apuesto á que me fusila
por comision.)

GOB. Aquí están
los documentos que envia.
«Historia de Marco Spada,
aumentada y añadida
por su esposa.»

FED. Por su esposa! (riendo.)

GOB. No será mala heroína!
Ya veis, muger de un bandido!...
Para esto se necesita
mas calma. Si vos gustais.... (al Baron.)

BAR. Oh, si. (tomando la historia.)

GOB. Cartas dirigidas
por la Marquesa San Pietro
al capitan Silvio. (el Baron estará leyendo durante
la escena siguiente, algo separado.)

ESCENA XII.

Dichos, LA MARQUESA.

MAR. Mias? (con sobresalto.)

GOB. Tú explicarás qué hay en esto,
porque yo no me lo esplico....
Es su letra, Federico?

FED. Creo que si....

GOB. Por supuesto.

MAR. A ver?... (deseando tomar las cartas.)

GOB. Eso no, Marquesa.
El príncipe está presente,
y que sepa es conducente
lo que....

MAR. A él no le interesa.
Esas cartas.... no son cartas.... (turbada.)
son.... memorias nada mas.

GOB. (Ah! sobrina, acabarás
con los enredos que ensartas.....)

FED. Es extraño que un bandido,
secretario en comision,
de estas cartas en cuestion
sepa mas que el prometido.

MAR. Pues creo precisamente
que lo mas extraño fuera,
que mis secretos supiera
un prometido, y ausente.
Lo creeis asi?...

FED. Marquesa!...

GOB. (Me ha colocado en un potro
el capitan.)

FED. Uno ú otro. (bajo á la Marquesa.)
Promesa ó cartas.

MAR. Promesa. (con rabia.)

BAR. Os llamará la atencion (al Gobernador.)
esta historia; me ha admirado!

GOB. Buena historia es la que ha armado
en mi familia el bribon!

BAR. Justamente....

GOB. Cómo?

BAR. Luego. (haciendo un signo con
la mano.)

FED. Permitidme. (coge las cartas al Gobernador.)

GOB. Ella ha cedido (á Federico
al fin.)

FED. Hemos convenido (entrega las cartas á la
Marquesa.)
en que se arrojen al fuego.

GOB. Y las entregas?.

FED. Si tal.

GOB. Marquesa, por vuestro honor... (á esta.)

MAR. Le he devuelto á mi señor
primo, su pacto nupcial,

GOB. De todo, lo que mas siento,
es...

MAR. Qué?

GOB. Qué ha de ser! La risa...
de las damas.

BAR. Os precisa (suspendiendo la lectura.)
leer... (entrega el papel al Gobernador.)

GOB. Fusilarle al momento;
y hasta intenciones me dán,
tal estoy enfurecido,
de que á la par del bandido,
fusilen al capitan.

La culpa de cuanto pasa
tienen los dos.

BAR. Por supuesto.

MAR. Cielos! ¿Qué es esto? Qué es esto?

FED. Algo ha ocurrido en la casa.

ESCENA XIII.

Dichos, DAMAS, y CABALLEROS, convidados que salen
precipitadamente por las verjas del jardin, que dá en-
trada á la quinta. Luego ANGELA llena de turbacion.

BAR. Qué tienes? (estrechandola en sus brazos.)

ANG. Ah, Padre mio!

FED. Que turbacion tan estraña!

Por Dios, Angela, qué es esto?

FED. Contadnos qué es lo que os pasa?

ANG. En torno á esas salas
bagaban mis ojos,
hinchados de llanto
fingiendo mirar:
esquivando á todas
el rostro intranquilo,
para que no vieran
mis ojos llorar.
Cuando ante un lienzo
que fiel retrata
un rostro ajado
por el dolor,
el alma elevó,
la frente humillo;
jera mi madre
del corazon!

Todos. ¡Su madre!

BAR. (á Angela.) (Si no callas
perdido, Angela, estoy!)

GOB. (Con lo que escucho, se aumenta
mi sorpresa y confusion!)

MAR. (Pobre niña, su tormento
me destroza el corazon!)

FED. (Es muy justo el sentimiento
que su madre la inspiró!)

BAR. (Hija mia, eso que has dicho
para siempre me perdió.)
(suenan á lo lejos clarines de caballeria.)

ALDEANOS. Victoria, victoria... (dentro.)
vira el capitán!

CABALLEROS. Victoria! victoria!
corramos allá.

GOB. (No es mala su victoria.
Le voy á fusilar.) (vanse todos.)

ESCENA XIV.

ANGELA, EL BARON.

BAR. Ven, Angela.

ANG. Padre mío!

BAR. Ese tu dolor amargo
me pone en el duro trance
de abandonarte.

ANG. Los pasos
he de seguir del destino
que me trazais, porque os amo,
padre mío.

BAR. Es imposible!

ANG. Imposible!

BAR. Ese retrato
que has visto en las galerías
de la quinta, que ha causado
tus dolorosos recuerdos,
es el de tu madre!.. Raro
incidente, que mis planes
completamente ha frustrado.
El Gobernador sospecha
de mí; si llega á ver claro
en vista de las memorias
y antecedentes de Marco
Spada, que están conformes
en todo, al fatal acaso
del incendio de esta quinta,
acaecido ha treinta años...
fuerza me será á mi mismo
ponerme en sus propias manos.
Y todo por la noticia
que imprudente has revelado.

ANG. Padre mío!

BAR. Lo ignorabas!
Si en estos momentos dados
te abandono, Angela mía,
pierdes tu amor; ese encanto
que en nuestra vida tan solo
se siente una vez!.. Si aguardo,
estoy perdido!

ANG. Perdido?
Ah, padre mío, partamos.

BAR. Aun acaricio una idea
para quedar á tu lado.
Angela, en estos momentos,
que niegues es necesario
que soy tu padre.

ANG. Jamás!

BAR. Te lo exijo, te la mando.
Siempre serás ante Dios
mi hija; pero este dictado
de padre, á la faz del mundo
es fuerza, Angela, ocultarlo.
¡Ah! permíteme el consuelo
de verte feliz!..

ANG. En vano
lo pretendéis.

BAR. Si tal haces,
en tu presencia me mato.

ANG. Ah!

BAR. Ten mas serenidad.

Poco tiempo es necesario
para tu bien... Luego parto.

ANG. Y á dónde irás, padre mío?..
A dónde!..

BAR. A un país lejano.
El príncipe ignorará
quién soy; está enamorado
de ti...

ANG. Oh! él ya no me ama,
y á la Marquesa su mano
tiene ofrecida!..

BAR. Ella misma
roto le ha devuelto el pacto.
Te libré de esa rival.
Silencio; no nos perdamos.

ESCENA XV:

Dichos, EL GOBERNADOR.

GOB. Tengo que hablaros, Baron.

BAR. Os escucho.

ANG. Me retiro?

GOB. Quedaos. A dónde miro
hallo solo confusión,
duda, problema, misterio...
La vida de Marco Spada
con mi familia ligada!..
Y un bandido!..

BAR. El caso es serio!

GOB. Si es vuestra Angela, porfia,
y en ello tendrá algún dato,
que de su madre el retrato
ha visto en mi galería.

BAR. Y no es una ilusión vana.

GOB. Cómo?..

BAR. A creerlo la inclina
(enseñando un medallón.)
la semejanza...

GOB. (admirado al verle.) Sobrina!

ANG. Cielos!

BAR. Bah!

GOB. Si esta es mi hermana!

Pero decidme, Baron:
esta historia ó este cuento
de Spada, será un invento
para alcanzar su perdón?

BAR. Documentos acompañan
que me hacen creerlo todo.

GOB. De ese modo?..

BAR. De ese modo
vuestros escudos empañan.
Según su historia nos pinta,
y que os estrató en compendio,
tuvo lugar un incendio
treinta años ha, en esta quinta.
Gefe del contrario bando,
Marco Spada penetró
por las llamas, y salvó
á una jóven, que llorando
olvidos de su familia
su tumba veía en el fuego.

GOB. Y luego...

ANG. ¡Mi madre!

BAR. Y luego...
amor todo lo concilia.

GOB. En conflicto semejante
qué no se olvida!

BAR. Lo infiero;
lo primero es lo primero,

no quemarse y adelante.
 GOB. Infeliz! Qué amargo llanto
 habrá vertido!
 BAR. Vertido?..
 Con el amor de un marido
 que supo adorarla tanto?
 GOB. Y cómo sabeis?..
 BAR. Me fundo
 en esa historia cual vos;
 y creo que no hubo dos
 mas felices en el mundo.
 GOB. (asombrado.) ¡Ya está mi duda aclarada!
 Pues si mi hermana fué madre
 de Angela, y vos sois su padre,
 claro está..
 BAR. Soy Marco Spada. (bajo)
 El argumento es discreto.
 GOB. Decid quién sois, ó la vida...
 ANG. Ah!..
 BAR. El Baron de la Torrida.
 GOB. Y vuestra hija?
 BAR. Mi secreto.
 Ya este misterio aclarado, (al oído.)
 nada teneis que dudar.
 GOB. Marco Spada!.. (reprimiéndose.)
 BAR. Hacedme ahorcar,
 y ahorcais á vuestro cuñado.
 Vos direis que si ó que nó;
 podeis á vuestros cuarteles
 añadir unos cordeles.
 GOB. Me callaré.
 BAR. También yo.
 GOB. (Qué revelacion, Dios mio!)
 BAR. Nadie me conoce.
 GOB. El lego.
 BAR. En no viéndome es un ciego.
 Adios. A mi hija os confio.
 Ama al Principe.
 GOB. Ya he visto..
 BAR. Y él la ama también.
 GOB. Verdad.
 BAR. Haced su felicidad
 ya que para ella no existo.
 ¡Me está faltando el valor
 para despedirme de ella!
 GOB. Id, Baron, con buena estrella.
 BAR. La mano, Gobernador.
 Una gracia me olvidaba
 pedirós para mi gente.
 Un indulto.
 GOB. Justamente
 esa idea me ocupaba.
 BAR. Adios. (á Angela.)
 ANG. Qué hablabais los dos?
 BAR. Buscábamos tu alegría. (la abraza.)
 Angela, Angela, hija mia!..
 Otro abrazo!

ESCENA XVI.

Dichos, FEDERICO.

FED. Baron, Baron! (desde el fondo.)
 ANG. No hay valor!..
 GOB. A qué ese llanto?
 FED. Ese llanto?..
 GOB. Deja que le vierta, en tanto
 que le consuele tu amor.

FED. Mi amor?
 GOB. No es tu dulce objeto?
 FED. Angela mia!
 GOB. De tí
 pende tan solo.
 FED. De mi?
 GOB. Luego sabrás el secreto.
 FED. Secreto... Angela adorada!
 ANG. Dispensadme que os exija (al Gobernador.)
 le digais...
 FED. Qué?
 ANG. Que soy hija
 del bandido Marco Spada.
 GOB. Y miembro de la familia.
 FED. Qué me importa!
 GOB. Por favor,
 guarda secreto.
 ANG. Ah!
 FED. Mi amor!
 GOB. Si; amor todo lo concilia. (suena el clarín.)
 Con esto llega al exceso
 mi furor.
 FED. Himnos de gloria?..
 GOB. Viene cantando victoria...
 ¡Dios sabe quién habrá preso!

ESCENA XVII.

Dichos, MARQUESA, Damas, Caballeros, Dragones, luego PEPINELLI, BORROMEO en traje de bandido: durante la escena se retiran la Marquesa y Angela con las damas.

PUEBLO. Viva el insigne guerrero;
 viva, viva, viva, viva.
 GOB. (Me obliga á que le reciba
 y me calle, el majadero!)
 PUEBLO Le aclama el pueblo de Roma,
 viva el capitán valiente!
 GOB. (Cuando se marche la gente
 le cuesta cara la broma!)
 Señores, hablarle quiero
 á solas al capitán.
 Idos.
 PEP. Merced á mi plan,
 es entrego al prisionero...
 GOB. (Que sufra tanto desbarro!)
 PEP. Aquí está Marco el bandido;
 ¿le veis? pues me le he traído
 atado á mi triunfal carro.
 GOB. (Disimular antes quiero.)
 Digidnos quién sois. (al lego.)
 BORR. Quién soy?..
 Lo sabia ayer... pero hoy...
 en fin... no lo sé... ni quiero.
 PEP. Se evade por una tabla;
 lo mismo me pasó á mi.
 GOB. No contestais?
 BORR. Pero si...
 si no sé ni aun quién me habla?..
 GOB. No sabeis; pero del fisco
 os surtais por completo.
 BORR. No conozco ese sugeto...
 como se llama?.. Francisco?..
 GOB. (Lo dicho, prendió á un idiota.)
 PEP. Es muy perverso ese hombre. (al Gobernador.)
 Dinos tu nombre.
 BORR. Mi nombre?..
 Ya he dicho.. que no sé jota...
 ni de mi... ni de mi padre...
 ni tengo abuelo, ni tío... (reparándose el traje.)

¿No veis que estoy hecho un lio?..

PEP. Que muera.

BORRO. Bien, lo que os cuadre!

GOB. Me habeis metido en un cisco... (á Pepinelli.)

BORRO. Si os interesa... os lo ruego...

Id á Roma, y si hay un lego,

Fray Borromeo, Francisco,

traedle aqui vivo ó muerto;

pues si vive, no soy yo

nadie: si el lego murió,

el muerto soy yo... de cierto.

GOB. Sacadle de aqui en buen hora.

(Antes que el chasco se agrave.)

BORRO. Ni yo, ni él, ni nadie sabe,

lo que él, yo, y el mundo ignora.

(vanse él y los Dragones.)

ESCENA XVIII.

GOBERNADOR, PEPINELLI, MARQUESA, luego FEDERICO,
ANGELA, Damas y Caballeros, convidados.

GOB. (Harto yo lo he comprendido.)

Capitan; en el momento

que le lleven al convento

de San Francisco.

PEP. Al bandido?

(admirado.)

GOB. Y si alguno á la maraña

llega á sacarle el ovillo,

os encierro en un castillo

en premio de vuestra hazaña.

PEP. (El Gobierno siempre el mismo!

Vé que despunta un talento

como el mio, y al momento

le sepulta en el abismo!)

Oid una reflexion!..

¿Que hará ese mónstruo enjaulado?

Pobres frailes!..

GOB. Lo he mandado.

PEP. (Cartuchera en el cañon.)

¿Y á mi qué premio por esa

hazaña me dais, señor?

GOB. Premio, eh?..

PEP. Ved el amor

que profeso á la Marquesa!

GOB. (Te perdono.) Estais premiado.

(Puesto que tú te condenas,

bueno es que purgues las penas

que tu victoria me ha dado.)

PEP. Marquesa, mi pecho amante

rinde á vuestros pies mi gloria.

MAR. Grata es la dedicatoria.

PEP. Y mi amor?..

MAR. Mas adelante.

PEP. Hasta el amor se me aplaza (con dolor.)

y con tanto plazo y plazo,

llegaré á estar de reemplazo

cuando vos me deis la plaza.

GOB. Marquesa, por qué cohartas

de Pepinelli el desco?

Amale.

MAR. Pero estan feo!

GOB. Pero, sobrina, y las cartas!

MAR. Ah!

GOB. Doy mi consentimiento (á Federico.)

de que seas su marido;

como su padre ha perdido

á su padre represento.

ANG. (Ay padre! Ayúdele Dios!)

GOB. Anuncio á la reunion toda,

que espera solo una boda,

que ya las bodas son dos.

PEP. Y nuestra dicha colmada

y la de Roma, no es broma,

pues ya no asustará á Roma

el bandido Marco Spada.

FIN.

MADRID, 1860.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Plazuela de la Cebada, núm. 66.